

Nissim Sharim:

El Einstein de las tablas

- Este “señor de los actores” sostiene que el teatro es -entre muchas otras descripciones- “un paliativo para momentos de desesperanza”.

Por Gabriela Arditi Karlik

Lo afeitaron a los cinco años. Mientras interpretaba al diminuto personaje “Dormilón” en “Blanca Nieves y los Siete Enanitos”, uno de los pequeños hombres mermó con su serrucho la esponjosa catarata de algodón que caía desde el labio superior hasta el pecho de Nissim (dejando libre la boca, por supuesto), a quien bajo ninguna circunstancia podría catalogársele de enano.

Nació un lluvioso 20 de julio en Lyon 100. Y aunque su madre le contó detalles de aquel acontecimiento “con mucha explicitud”, confiesa que, curiosamente, al momento de recordar el año lo invade una especie de amnesia intensa y repentina cuyo origen no ha logrado diagnosticar hasta la fecha.

Tal vez dicho “lapsus” forma parte de la coqueta vanidad de Nissim Sharim, a quien el “acopio de juventud” (“**la juventud acumulada**”) -como describe a la adultez mayor en palabras de algún sabio- le sienta de maravilla. Se sabe un hombre inconmensurablemente interesante y lo manifiesta, en primera instancia, desde su perfume hasta su vestimenta. Pero lo que provoca verdaderamente rendirse ante él es su experimentado manejo del lenguaje, su intelecto privilegiado que, para hacerlo aún más adorable, lleva con la humildad característica de los grandes personajes innatos, quienes no necesitan ni parafernalia ni soberbia, porque son iluminados “per se”.

Egresó a los 15 años del colegio y aunque nunca dudó en ser actor, optó igualmente por seguir, de forma paralela, una carrera tradicional en la Universidad de Chile. Luego de ejercer la abogacía por casi una década y reconociendo que la escuela de Derecho le entregó una visión más amplia del mundo, confirmándole la posibilidad de realizar su “leit motiv” y zambulléndolo en un ambiente lleno de libertades y fantasía, Nissim Sharim se volcó de lleno a la actuación.

“Siempre teatralicé mis experiencias infantiles, sin saber que eso es la base de la actuación”, cuenta Nissim, quien después de haber hecho teatro aficionado durante más de tres lustros, se integró a la compañía Ictus en 1962.

Las lágrimas del abuelo

Mañoso con las comidas, el amor, las amistades y mucho más, impaciente, honesto, solidario, tolerante y amante del “regaloneo”, lo que más disgusta a Nissim Sharim es el “matonaje” en su sentido más amplio: el abuso del poder o la fuerza para producir impotencia en la víctima. “Siento que eso es lo que más me liga con el judaísmo. Después de muchos años, descubrí que es mi vinculación profunda con mis orígenes étnicos. Lo más importante de mi vida ha estado siempre ligado a esa lucha”, confiesa, mientras enfatiza que la inteligencia, la sensibilidad y la tenacidad en la consecución de propósitos, son las cualidades que más enaltecen a una persona.

Sus recuerdos del judaísmo son “casi anecdóticos y caricaturescos. Había una serie de obligaciones que yo no entendía. Los viernes tenía que terminar la pichanga a las cinco de la tarde. Mi abuelo era muy religioso, pero al mismo tiempo la expresión más notable de lo que es la vida, porque era súper ‘picado de la araña’. Murió corriéndole mano a la enfermera que lo atendía”, rememora.

Es cierto; para un niño las restricciones no son gratas, pero cuando una noche el abuelo se sentó en la cabecera de la mesa larga y dejó resbalar lágrimas al decir “cayó París”, a Nissim le quedó grabado en el alma. “Esas lágrimas me hicieron entender que yo era judío, a pesar de que tuve conciencia de ello siendo adulto. En el colegio me decían ‘turco’ y me cargaba. Cada vez que jugábamos fútbol y alguien me llamaba así, no le pasaba la pelota. Después, cuando me metí en la lucha social, cultural y política, entendí que mi judaísmo estaba ahí: en la justicia, no en la sinagoga”, dice.

Convencido que su “placer culpable” no se puede divulgar, después de unos minutos de tira y afloja revela que el cigarrillo fue hasta hace 20 años un disfrute “culpabilísimo”. Y finalmente, luego de entrar bien en confianza, admite no tener ningún “tremendo gozo” no digno de reproche. Sobre todo el flirteo, porque “si pudiera coquetear todo el santo día...es uno de mis placeres máximos”, revela con una mirada adolescente pero inocentemente pecaminosa. Quizás heredada de su abuelo.

- ¿A qué no se habría dedicado?
- No tengo ninguna habilidad para los trabajos manuales. Quizás me habría gustado ser escritor profesional, porque también escribo. Pero el teatro es mi motivo de vida de fondo.
- ¿Qué costos y satisfacciones le ha significado el teatro?
- Las postergaciones son las subordinaciones al grupo de trabajo; absolutamente necesarias, por lo demás. En otro ámbito, el teatro, la ficción, es capaz de compartir y, a veces, modificar la realidad. Te extiende, te amplía el horizonte de conductas y perspectivas existenciales, es un paliativo para momentos de desesperanza, te libera de una serie de trabas, te desaliena completamente pero te aliena al grupo. Tienes limitaciones fuertes. También he dejado de hacer algunos viajes pero, al mismo tiempo, he conocido países a través del teatro. El punto es que no puedes ser absolutamente independiente en tu conducta laboral, ya que dependes del grupo, de cosas domésticas como pagar los gastos comunes, y más.
- ¿Le habría gustado que su hija Paula hubiera optado por otra carrera?
- Hubo un momento en que sí, pero ahora no. Cuando ella decidió estudiar teatro tuve una contradicción muy paradójica. Uno no termina nunca de reconciliarse con la profesión y ésta es muy dura, ya que rindes examen durante toda la vida. Temí que Paula (la menor y a quien consideraba frágil) no fuera capaz de soportar esa presión. También creí que no íbamos a poder compartir ciertas cosas en el teatro y lo hemos hecho. Ella es muy buena, muy disciplinada, ha sido bastante indagadora y cuestionadora.
- ¿Hay algún personaje que no podría encarnar?
- Una de las razones por las cuales me dediqué a la actividad teatral es por la maravillosa condición de los actores de poderse meter en la piel de muchos personajes, pero uno se mete con sus propios motores. La posibilidad de lo que no puedes ser en la vida social te la da la ficción, donde puedes hacer miles de cosas. El tipo de teatro que haces termina influyendo en tu propia condición. Uno

elige obras **y personajes** -cuando puede- que tienden a enriquecer tu propia vida. Desde esa perspectiva, me costaría mucho interpretar a un travesti o a Jack El Destripador. Creo que potencialmente podría hacerlo; adaptarme a elementos bastardos, pero no sería de mi agrado, salvo que la obra tuviera repercusiones sociales muy importantes.

- Entre los personajes que ha interpretado, ¿tiene algunos más queridos que otros?
- Bueno, está Einstein, que es muy querible. En una obra que se llamaba "La Fiaca", está también un tipo que decide no ir más a trabajar; el personaje de "Yo No Soy Rappaport"; Freud, en fin. Hay varios. Yo diría que casi todos.

Mareo entre ficción y realidad

- ¿Cuál ha sido su momento más duro sobre el escenario o tras bambalinas?
- Estábamos haciendo "Primavera Con Una Esquina Rota". Roberto Parada interpretaba a un personaje cuyo hijo estaba preso. Yo hacía el papel del hijo. En una escena, el padre se encontraba con el hijo y le decía cómo debía proceder para que no lo liquidaran. Era el segundo acto de la obra. Durante el primer acto, llegó la noticia que habían degollado a su hijo (junto a otros dos profesores). En el entreacto, le dijimos que íbamos a cancelar la obra. Él dijo que no, que seguiría en honor a su hijo. Cuando llegó el momento de salir a escena, el teatro estaba repleto y el público ya sabía. Todos llorábamos; habían llegado actores de otros teatros. Fue una función de un dolor y una verdad...Ha sido el momento en que ha sido imposible distinguir realidad de ficción. Creo que Roberto murió muchos años antes de su fallecimiento. Yo no me reconciliaría en toda mi vida. ¿De qué?, ¿con quién? Jamás.
- ¿El espectáculo debe continuar?
- En la medida que no cause grandes dolores. Los actores tienen la buena o la mala costumbre de salir a escena, por ejemplo, estando enfermos. Es admirable y reprochable. Depende.
- ¿Qué es lo que más disfruta de su trabajo?
- La comunicación con el público. Siempre que dirijo, tiendo a tirar la obra hacia afuera. Yo haría todas las obras en la platea, haría teatros circulares.
- ¿Qué opina del "rating"?
- Tengo una mala opinión. Es un elemento de evaluación cuantitativa. No mide calidades. Y la forma en que mide las cantidades me merece dudas; creo que está llena de posibilidades de error. El "rating" es un elemento muy dañino para el desarrollo estético de la televisión El "on line" (medición de sintonía minuto a minuto) produce, generalmente, una deformación en el producto que estás exhibiendo, porque recibes instrucciones. La evaluación estética la está haciendo un aparato (el People Meter) que suprime la evaluación **cuantitativa, estética**. Me parece equívoco.
- ¿Volvería a trabajar en televisión?
- Me gusta mucho; lo que no me gusta es hacer telenovelas, porque son un producto deformado del teleteatro. En la telenovela prima ganar; tienes que contar una historia en 100 capítulos, aun cuando **pueda** contarse en cinco, 10 ó 15. El guionista tiene que hacer engordar la historia hacia los lados y va reiterando situaciones que dejan de ser relevantes por el sólo hecho de la reiteración. El **nivel** de profundidad que podrían haber tenido algunas de las situaciones, se va desvaneciendo. Aun cuando las telenovelas son muchos mejores ahora, en la producción los canales te exigen grabar **30 ó más** escenas en un día, como sea.

Todo eso determina que el producto tenga un nivel de producción generalmente deficitario y que los actores terminen siendo juguetes de estas circunstancias.

- ¿Se podría culturizar a través de la televisión?
- Creo que la televisión puede ser un elemento importante desde el punto de vista artístico, social y educativo. Se puede culturizar a través de ella. Es cosa de ver la BBC. Si toda la gente que tiene televisión pagara \$1.000 al mes, se podría financiar una televisión sin auspicios.
- ¿Cómo fue su trabajo en el directorio de TVN?
- Duro. Yo creí que lo que se quería era mejorar el nivel de la televisión, pero en **verdad lo que se quería** era un entendimiento amable entre las diferentes corrientes representadas en el directorio. Nunca quise aceptar los programas chabacanos porque se podría ganar dinero con ellos. No me gustaba la actitud de los mandos medios frente al problema estético. Además, me aburría solemnemente en **algunas reuniones**, que eran horas **sólo** escuchando cifras.

Amar para mantenerse joven

- ¿Cómo fue la experiencia de “Sueños de la Memoria” (la obra más reciente del Ictus)?
- Hay gente que deformó lo que era la obra. No fue un resumen de los 46 años del Ictus. Nosotros hicimos un esfuerzo de memoria de lo que a cada uno de los actores nos ocurrió cuando entramos al Ictus, de cómo habíamos visto tanto nuestra vida como al país a través del Ictus y cómo esa mirada se reflejó en algunas escenas que montamos. Los cuatro primeros meses las funciones estuvieron repletas, con gente que se emocionaba con ella y con nosotros. Lo agraz fue que se corría esa bola de la recopilación, porque hay gente que dijo “ah!, ya la vi”, cuando en realidad **los montajes de los trozos de obras que se reproducían** surgían de las confesiones que le hacíamos al público, **lo que sin duda configuraba un espectáculo nuevo**
- Ha señalado que le molesta que lo sigan recordando por su personaje televisivo publicitario “Perico”...
- Me molestaba mucho pero después entendí que eso estaba relacionado con que el teatro no es una actividad masiva, a pesar que se hacen tantas obras. En 2004, por ejemplo, se presentaron 125.
- El senador de la UDI, Pablo Longueira, causó bastante revuelo el año pasado al indicar que “Chile es un país rasca”. ¿Coincide con él?
- Si prendo la televisión y veo los canales locales, evidentemente que sí, pero si incursiono en las organizaciones culturales, por supuesto que no somos rasca. Hay excelentes artistas, escritores ,músicos, actores y más. La confrontación partidaria es rasca; no así las ideas políticas.
- ¿Entonces la política es?
- Algo súper rescatable y noble. La forma en que la practican la mayor parte de las organizaciones políticas, hace decaer el nivel de gran nobleza de esa actividad.
- Usted manifestó en una entrevista que “la mejor mentira del mundo es ‘te quiero’”. ¿Cómo así?
- En cuanto a que es la mejor mentira que tú puedes escuchar. Aunque sea mentira, es mucho mejor que “me **gané** \$100.000” y que sea mentira.
- Entonces no se trata de una decepción del amor...
- Ernesto Sábato dice: “No es que los viejos no puedan amar, es que uno se hace viejo cuando no puede amar”. El poder amar es lo más importante del mundo.
- ¿Cree que existe un ser superior?

- Yo acepto la tesis de Einstein: tiene que haber un campo unificador. Él postulaba esta idea de fuerzas organizadas; decía que “Dios no juega a los dados **con** el mundo”. Y yo pienso que hay algún elemento orgánico que mueve el sistema, pero **no creo en el Dios antropomórfico.**